

**La mitificación del arquitecto: re-conociendo al mito:
Un ensayo con base en las ideas de Ernst Cassirer**
Por Carmen Perdomo

No existe lugar en el mundo donde la educación convencional y estándar del arquitecto tenga menos presencia y fuerza como frente a una comunidad indígena, que aunque modernizada, lleva años resistiéndose al tiempo, a las tempestades y a perder del todo sus usos y costumbres que marcan pauta, guía e incluso normativa; frente a ello el arquitecto suele llegar con la engañosa y furtiva soberbia que da la educación, muchas veces infiltrada en su proceder de manera imperceptible y no malintencionada, pero por demás desconsiderada, no de una manera depredadora o grosera, pero sí como quien simula que la inconmensurable carga histórica y cultural de todo un sitio, es solo uno más de muchos aspectos a considerar.

No hay demostración más grande de la fuerza del arraigo de las creencias de estas comunidades como la que se da y se descubre a partir de los ritos, no hay fervor más profundo que el que a través de su culto se advierte¹, y siempre ante la presencia de ello será inevitable el intentar entender lo inentendible, de razonar sobre lo desconocido; cuando por demás se intuye que frente a algo tan grande, tan propio y ajeno, simplemente no se está capacitado, adquiriéndose así el carácter de mero observador, es aquí donde los extremos se hacen visibles, la fascinación por un lado y el prejuicio y la descalificación por el otro.

La ideología de toda una región forma una cantidad incuantificable e ilimitada de vínculos con toda clase, no solo de rituales, sino de objetos, muchos de ellos, imágenes y edificios que propician la permanencia de los ritos. Infinidad de proyectos de todos tipos vienen y van, se realizan o no en las diferentes poblaciones de nuestro país, la clase política pone y dispone y el gremio constructor obedece con la poca o mucha libertad que le sea concedida, se suele aparentar que se involucra a los habitantes en el proceso, encuestas y levantamientos de datos complementan el disimulo, y se construyen así tanto edificios como identidad, o al menos eso es lo que los encargados de diseñar nuestras ciudades quieren creer, pero no funciona así cuando algunas de estas pequeñas o grandes intervenciones, toca, siquiera acaricia algunas de las profundas fibras que alimentan esos vínculos de la comunidad con sus mitos.

Existen algunos espacios donde puede verse manifestada la expresión tangible del mito, entornos naturales, plazas públicas, edificios históricos e incluso centros urbanos completos son algunos de los lugares a considerar², siendo así, toda clase de intervención arquitectónica que signifique un riesgo para el patrimonio cultural de cualquier poblado involucra un acercamiento directo con la comunidad que los alberga y cualquier proyecto a realizarse sobre ellos siempre ha de obedecer a una sabia indicación que conocedores del tema siempre han de hacer, ya sea que el acercamiento sea por trabajo u ocio, por gusto u obligación debe ser bajo este precepto, -con las comunidades se debe andar con cuidado, con cuidado de no ofender sus creencias-, lo anterior no debe dilucidarse como un riesgo o una advertencia de peligro, sino como un sabio consejo que no hará más que ayudar en el ejercicio de nuestra labor.

Hace tiempo tuve a bien escuchar una historia, de esas muchas que se cuentan cuando de intervenciones a edificios históricos se refiere, dicha historia vino a mí de propia boca del Dr. Alberto Bedolla, profesor de la Especialidad en Sitios y Monumentos Históricos, que como parte de sus lecciones tiene a bien compartir consejos y experiencias de su vida en la *praxis*; siendo así comenzó su discurso del día con el precepto anteriormente expuesto, -con las comunidades se debe andar con cuidado-, narrándonos como cierto día, en cierta comunidad, en un proyecto de intervención integral que consistía en la restauración de una capilla de hospital del siglo XVI, internada en la sierra purépecha, comenzaron a trabajar sobre el cielo raso de la misma, el cual presentaba aún vestigios de una pintura mural a lo largo de todo el tablerado, durante la planeación se decidió rescatar estos vestigios a modo de islas, consolidando la pintura y dejando vacíos los huecos de las partes que por el tiempo se habían perdido, esto obedeciendo a uno de los más importantes criterios de restauración, el de siempre decir no a la falsificación³, lo interesante sobrevino cuando se dieron por terminados dichos trabajos y algunos de los miembros involucrados de la comunidad pudieron ver el resultado, se les expuso ampliamente la razón de los vacíos y la consideración de dejarlos como evidencia de la restauración y de una segunda historia, cual fue la sorpresa de todos los arquitectos y trabajadores que colaboraban en el proyecto cuando les fueron cerradas las puertas del templo bajo el argumento, -de aquí no salen hasta que el mural del cielo raso esté completo-.⁴

Una de las experiencias más bellas y gratificantes que pueden tenerse en el ejercicio profesional es la de restaurar y contribuir a la conservación de un inmueble considerado patrimonio, sabiendo que tu objetiva intervención puede significar la permanencia de ese fragmento de historia por algunos años más, los restauradores involucrados en el proyecto de la capilla hospital del siglo XVI, jamás imaginaron encontrarse ante esa situación, la educación recibida les había preparado de cierta manera para considerar todos los aspectos propios de un proyecto de esta índole, la investigación previa, las prospecciones, los levantamientos, todo se hizo según debía, se acercaron con cuidado a la comunidad, sabían mucho de historia y cultura, pero nada los preparó para el mito.⁵

¹ Ernst Cassirer en su libro *El mito del Estado*, expone al respecto un pensamiento de Miss Jane Ellen Harrison que dice “Lo que un pueblo hace con respecto a sus dioses debe ser siempre la clave, tal vez la más segura, para saber que piensa”. CASSIRER, E. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México. 1947. p. 33

² El vínculo de las comunidades con este tipo de arquitectura radica en cuestiones tan íntimas, propias del ser humano como la búsqueda y conservación de la identidad, así como el reconocerse a sí mismo a través de los objetos del pasado, de la historia de sus ancestros y por supuesto por la manifestación de sus cultos, al respecto Francesca Tugores y Rosa Plano profundizan “La identidad de un pueblo se define en múltiples aspectos, en los cuales se plasma su cultura, así los bienes materiales e inmateriales condensan todos estos valores”. Para profundizar al respecto véase TUGORES, F. y PLANO R. Introducción al patrimonio cultural, Ed. Trea, Guijón, 2006, p. 22.

³ Siempre debe existir diferencia ente lo nuevo y lo antiguo, el rechazo total a la falsificación dentro de las intervenciones en un edificio histórico, es uno de los criterios más importantes en la restauración y en los que más hace ahínco la comunidad internacional, incluso se contempla en la Carta de Venecia, documento que marca algunas de las pautas acordadas por todos los países miembros del ICOMOS (International Council on Monuments and Sites). Para más véase ICOMOS, *Carta de Venecia, Carta Internacional Sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Históricos-Artísticos*, Venecia, II Congreso Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Históricos, 1964

⁴ Los representantes de la comunidad purépecha decidieron que lo acordado por los restauradores no era a su parecer una correcta intervención sobre su templo, los trabajos debían devolverlo a un momento anterior, devolverle su esplendor original, aunque eso significará falsificar, hacer pasar algo nuevo como algo antiguo, al respecto me parece interesante un pensamiento de Ernst Cassirer que menciona: “Cuando estudiamos ciertas formas muy primitivas de pensamiento religioso y mítico[...], nos sorprende descubrir hasta qué grado la mente primitiva siente el deseo y la necesidad de discernir y dividir, de ordenar y clasificar los elementos de su contorno”. CASSIRER, *Op. Cit.* p. 21

⁵ Cassirer expone como uno de los elementos más esenciales del mito sería que éste “[...] no surge solamente de procesos intelectuales; brota de profundas emociones humanas.” Lo

que permite dilucidar bajo qué condiciones de la existencia humana podría originarse o manifestarse, al respecto véase CASSIRER, *Ibid.*, p. 55

Bibliografía

CASSIRER, E. *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

TUGORES, F. y PLANO R. *Introducción al patrimonio cultural*, Ed. Trea, Guijón, 2006.

ICOMOS, Carta de Venecia, *Carta Internacional Sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Históricos-Artísticos*, Venecia, II Congreso Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Históricos, 1964 >http://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf< [consultada el 5/09/16]